



Intrusión

EN ESTA CASA de Ullastret (Girona), el pasado se entromete en el presente. Las paredes son de piedra y el arco de una antigua iglesia sobre la que se construyó decora una estancia

Eva Cervera
Fotos: Agustí Ensesa

Ullastret. Calles estrechas sin asfaltar, casas unifamiliares de piedra, el gris y el marrón como colores habituales. Sin embargo, este pueblo ubicado a 49 m de altitud dentro de la comarca del Baix Empordà se pinta de trazos verdosos gracias a la vegetación. A sus tesoros monumentales –la iglesia románica de Sant Pere, la cárcel medieval, la lonja con cubierta gótica, el importante poblado ibérico cercano– se suman paisajes como la sierra de Daró y numerosas alternativas de ocio. Entre ellas, claro, el baño en algunas playas de la Costa Brava, a tan sólo media hora en coche.

Así lo explican los propietarios de una casa que rezuma sabor a viejos tiempos. Tiene más de 300 años y varias transformaciones a sus espaldas. Actualmente, sus 170 m² se distribuyen en dos plantas con forma de L, e incluyen una piscina en el piso inferior al aire libre (instalada donde había un patio y limitada por los muros de la casa). La vivienda también cuenta con una terraza descubierta en la zona superior que se asoma a la piscina. Ambos lugares se podrían conectar por el exterior,



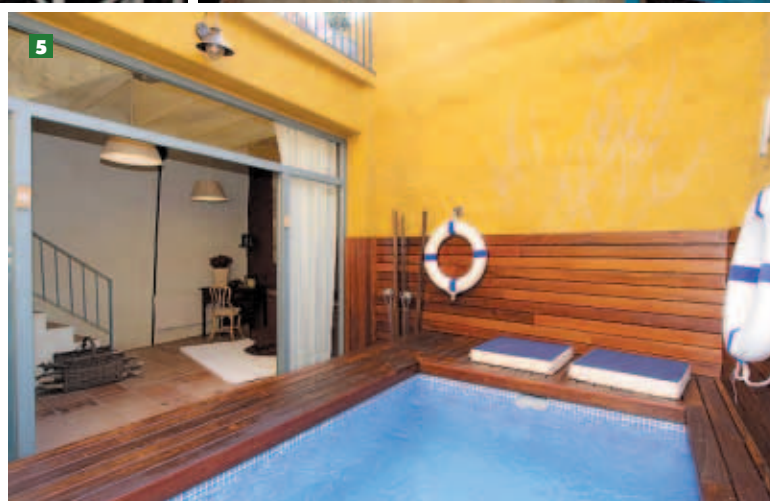
FICHA TÉCNICA



UBICACIÓN
Ullastret. Baix Empordà. Girona

SUPERFICIE
170 m², incluyendo los 35 m² que suman la piscina y la terraza

PRECIO
795.000 euros sin el mobiliario, cuyo precio se podría negociar



1 2 La sala de estar previa a las habitaciones. Destacan las vigas tratadas y pintadas.

3 En la cocina hay chimenea original, y la apertura en el techo da más luz.

4 La habitación de los niños tiene dos niveles, aprovechando la gran altura del techo.

5 La piscina, rodeada de madera de ipe, tiene acceso desde el salón y se ve desde la terraza

para comer o cenar después de tomar un baño, sin pasar por dentro de la casa.

Desde la entrada, se ve un largo pasillo iluminado de forma tenue. Hay varios grados menos de temperatura. La sensación es similar a la vivida dentro de una cueva, y es que las paredes, irregulares, son de piedra. “Cuando reformamos la vivienda –explica la pareja propietaria– hicimos catas (comprobación del material) y descubrimos que la piedra estaba en buen estado, así que la dejamos vista en algunas zonas y la pintamos de blanco en otras”. La combinación, además, de ladrillo, vigas del techo pintadas y tratadas y una decoración de azules y colores mostaza basada en elementos antiguos restaurados y rehabilitados imprime un aspecto rústico y cálido.

UN POZO COMPARTIDO

Recorriendo el pasillo, aparecen las estancias. Primero, cerca de la entrada, un estudio en cuya pared se descubrió la parte de un arco que pertenecía, dicen en el pueblo, a la iglesia sobre la que se construyó la vivienda. Después, una sala de relax y un espacio que puede ser empleado como salón comedor, con acceso a la piscina. En la planta superior destacan una cocina, con chimenea “muy usada” y mesa de comedor, y una sala de estar central de donde salen las habitaciones: la suite, cuya cama tiene un cabecero a medida obra de una pintora de Barcelona, y la de los niños, distribuida en dos niveles al aprovechar la altura del techo.

A la terraza se accede por una escalera exterior, que cuenta con un pequeño pozo compartido. “Nosotros no utilizamos su agua –dice el propietario–, pero nuestro vecino cuece con ella las legumbres”.

Mientras el pavimento de todo el piso es de adobe catalán, la cocina conserva el original. El fregadero y el grifo también son antiguos, igual que el lavabo y la grifería de los baños (hay dos, uno en cada planta). Aperturas en el techo para dejar entrar la luz, viejas alhacenas restauradas y pintadas y minuciosos detalles hacen que esta casa resulte muy cómoda y acogedora para vivir. Ideal como segunda residencia.